

**Relato del Rector P. Pascual de Casanueva.** *Annua* de 1673 en *Litterae Annuae Provinciae Castellae 1672-75*, fol. 122. Archivo de la Academia de la Historia, col. Jesuitas, leg. 161.

*La consagración del templo se hizo coincidir con la apoteosis de San Francisco de Borja y el comienzo de las fiestas, señalado para el 16 de abril, hubo de trasladarse al día siguiente a causa de las torrenciales lluvias. A mediodía, el repique alegre de las campanas anunció a todos que comenzaba la solemne conmemoración. Tres horas después se formó una procesión a la cual asistió un inmensa multitud, con las personas nobles de la ciudad, el clero alto y bajo, la Comunidad del Colegio y los miembros de todas las Órdenes religiosas, presidiéndolos a todos el Sr. Arzobispo. Distribuidos convenientemente, veíanse en la procesión muchos estandartes y las imágenes de nuestros Santos y Beatos, adornadas en los diversos conventos de monjas de la ciudad y llevadas en andas por los religiosos de las distintas Ordenes. Las calles del trayecto estaban adornadas como para las más solemnes procesiones, con arcos de triunfo, altares y elegantes colgaduras. Llegados a nuestra iglesia, se cantaron Vísperas solemnes y, al anochecer, se dispararon bombas y fuegos, que convirtieron las tinieblas de la noche en una alegre luz. La fiesta del siguiente día corrió a cargo del Cabildo. Predicó un señor cardenal y otro cantó la misa, a la que asistió el Sr. Arzobispo. Siguió después una actuación de los gramáticos con sus danzas y bailes, que gustaron mucho a los circunstantes. Por la tarde, cantadas las Completas con toda solemnidad, se hizo la reserva del Santísimo, que había estado expuesto durante todo el día. De noche, hubo fuegos de artificio como el día anterior. El tercer día oficiaron los monjes benedictinos y uno de ellos hizo el panegírico del Santo en la misa solemne. **Después de comer, se puso en escena la vida del santo Duque, que fue muy aplaudida.** Los dos días siguientes honraron la fiesta los Dominicos y Franciscanos respectivamente, y volvióse a repetir la representación escénica del día tercero. El sexto día lo quisieron para sí los caballeros de Santiago, quienes encargaron el sermón al Prior de los agustinos. El penúltimo día lo honró con su presencia la Universidad, que encomendó el panegírico al Comendador de Conjo. **Se representó por la tarde una comedia que recreó y alegró mucho a los espectadores.** Y como era voluntad del Sr. Arzobispo que, al día siguiente, último de tan solemnes cultos, se guardase fiesta, aquella noche se solemnizó con fuegos, repique de campanas y alegres músicas. Aquella misma noche, en el claustro del Colegio, se pusieron hermosos tapices que cubrían los cuatro lienzos de pared. Estaba en ellos dibujada la vida de san Francisco de Borja de la siguiente manera: Los de la pared primera le representaban como noble en el mundo; los de la segunda, como religioso; los de la tercera, como taumaturgo; y los de la cuarta, glorificado en el cielo. El octavo y último día vino el Arzobispo y celebró misa de pontifical, predicando un Padre del Colegio con grande aceptación. Quedose a comer en Casa el Prelado con algunos canónigos, y por la tarde, levantados en el claustro cuatro altares, tuvo lugar una procesión, que cerró devotamente todas las solemnidades. Tan brillantes resultaron estas fiestas de la canonización, que nadie recordará haber visto otras semejantes. Los de la Compañía experimentaron visiblemente la protección del cielo en muchas cosas, y más en particular en que, llevando sobre sí las estatuas preciosas joyas, nadie se atrevió a tocarlas.*